El Cultural - El Mundo, 27 de septiembre de 2000

Delclós: y ascesis

DELCLÓS
a Sacristán. Madrid
or Fourquet, 6
ales de octubre
a 275.000 pesetas

regresar significa re-
Vila Delclós tiene sin
al verdad al comenzar
r el óleo, el lienzo pre-
sbos de figuración que
s años han ido abrién-
u definitoria abstrac-
rior. Una vía esquemá-
e es una de las sendas
ón a la figuración, re-
le encuentro, y en él se

Vila Delclós

ente el propósito artís-
intor. El empeño expre-
elclós (Barcelona, 1962)
na adecuada para sus
no «le vale» el informa-
bstracción lírica le des-
sidad, si la articulación
ar no conviene a su ex-
n, es de justa honradez y
ia creadora comenzar a
estructura compositiva
caje y con la cual coin-
ue quiere expresar.
ta exposición, junto a los
libros de artista en los
ıtramos al Vila Delclós
ea y practica la pintura
–en la cual tan fecundo
lo– hallamos también al
hora, necesita que la am-
e a ser definición. Para
as compositivos básicos
ampo bidimensional en
implanta el modelado de
ue, sobre el plano, nos re-
es dimensiones. El obje-
ios conduce a un friso re-
de maternidades, venus,
ezas de niño: son uno de
a casa que pueden lle-
tras viajes enriquecedo-

rías Ángela Sacristán
nte, SYF– y Eude, son las
apariciones de Vila Del-
rid, un pintor pródigo en
s en Cataluña y en expe-
opeas, como las ferias de
la Kunstral, de Amster-

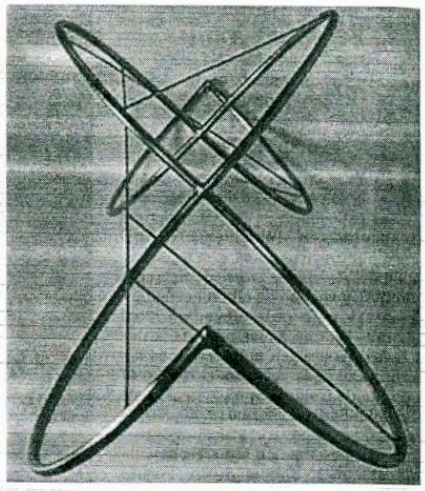
Carmen Pallarés

Geometría espacial de la belleza

BLANCA MUÑOZ
Galería María Martín. Madrid
C/ Pelayo, 52
Hasta el 11 de noviembre
De 25.000 a 850.000 pesetas

LA primera vez que vi una escultura de Blanca Muñoz fue en una especie de *performance* en el Reina Sofía, con música de Wade Mathews, en el que la bailarina Elena Alonso movía con prodigiosa ligereza una gigantesca estructura metálica, como los huesos de una ballena varada, de la que se colgaba y por la que era también aplastada y engullida, para emerger de nuevo volando sobre ella, como si se tratara de las alas de una mariposa. La perfecta articulación entre danza, música y escultura consiguió impresionarme y me llevó a tomar interés por el trabajo de esta artista, nacida en Madrid en 1963. Hasta entonces lo que conocía de Blanca Muñoz eran grabados, por los que había estado becada en la Academia de España en Roma, y por los que había conseguido algunos premios. Su reorientación hacia la escultura constituyó una grata sorpresa.

Blanca Muñoz trabaja básicamente con un material muy ligero y muy limpio: tubo, varilla y chapa de acero inoxidable, con el que desarrolla estructuras formales de gran sencillez, trazando con pulcritud aquella idea de «dibujo en el espacio» que Julio González formulara para la escultura. Lo que seduce de estas piezas es su carácter aéreo, ligero y, a pesar de su aparente complejidad estructural, su facilidad de montaje. Es fascinante ver cómo una estructura de casi dos metros de largo pende sobre la cabeza del espectador, apenas sustentada en una alcayata clavada en la pared. Blanca Muñoz parece haber tomado muy en serio los preceptos constructivos que para la escultura formulara con cierta ironía Hans Albrecht. Pues hay en efecto artistas para los que los problemas elementales del equilibrio y del centro de gravedad de las obras les traen al fresco. Si el artista quiere que delante de su cuadro cuelgue un avión de plomo, allá tiene que colgar un avión de plomo, con independencia de los problemas de ingeniería que les pueda ocasionar a los montadores. Blanca Muñoz, por el contrario, consciente de que la escultura, por ligera que sea, tiene también su peso, no sólo está muy atenta a los problemas del equilibrio y del centro de gravedad de sus piezas, sino que incluso considera como una especie de exigencia ética el que sus obras se puedan transportar y montar con facilidad. Exigencia de facilidad y ligereza que no impide que, amplificando su escala, puedan igualmente constituir, algunas de ellas, magníficas esculturas monumentales.



***Onda*, tubo y varilla de acero inoxidable (2000)**

A Blanca Muñoz le interesa mucho la relación de su trabajo con la ciencia. En su anterior exposición en la galería María Martín ya desarrollaba asuntos astrofísicos y cosmológicos. En esta ocasión también intenta un cierto acercamiento desde el arte a los problemas de la física contemporánea. Algunas de sus obras sugieren la idea de longitudes de onda o el trazado del pantógrafo sobre una gráfica. La escultora se centra en ocasiones en verdaderos problemas físicos de representación espacial, pero la formalización de su planteamiento genera sin embargo una escultura de una fascinante pureza de línea, que juega deliberadamente con el dibujo, con la escultura, con la música y con la danza, en un brillante ejercicio de diálogo entre las artes y las ciencias, cuyo resultado es de gran belleza estética. «A mí incluso me da rabia –declaraba la propia artista– que al final tengan ese carácter decorativo, porque yo en principio solamente trato de plantearme un problema de representación conceptual, pero es algo que sucede en realidad con toda geometría. No es algo que yo busque». No es malo sin embargo que lo bueno sea también bello...

Miguel Cereceda

Elena del Rivero y Tere Recarens

RIVERO & RECARENS. IN LOVE
Galería Javier López. Madrid
C/ Manuel González Longoria, 7
Hasta el 28 de octubre
De 50.000 a 1.000.000 de pesetas

EL sentir amoroso es difusivo y con su luminosidad atrae a los otros a su centro. El «enamoramiento» de Elena del Rivero y Tere Recarens, surgido de su encuentro en el ámbito del arte, mientras cada una estaba ocupada en su quehacer, desemboca en esta frágil instalación que tiene la encarnación suficiente, el suficiente poder, para haber implicado a los demás participantes: la fotógrafa Katrin Thomas, el músico Hans Peter Thomas, pareja de Tere Recarens, y Kyle Brooks, arquitecto y marido de Elena del Rivero.

«Como vivir no se puede narrar, vamos a crear lo que nos ha ocurrido». Estas palabras de la novelista Clarice Lispector definen muy bien lo que alentó sus intenciones, lo que brotó del encuentro entre Tere y Elena. Conversaciones, entusiasmos por las coincidencias, una abundante correspondencia electrónica chispeante y el impulso de la misma vida fueron conformando las partes que compondrían la instalación ahora presente: la fotografía *caravaggiesca* de Katrin, la estratégica música de Hans, la tensión de una vieja postal elegida por Kyle, el vídeo de Tere y los «i-mails» cruzados calurosamente entre las dos protagonistas. Y las perlas, como lágrimas de alegría en el clímax de la amistad.

Lo que me complace de esta instalación, que ya he calificado de frágil, es la intensa circulación que contiene de amor, de amistad, circulación que transita e impregna a todas sus partes y que elimina cualquier forma de posesividad, de lucimiento absoluto, de morbidez feminista, que incluye la franqueza de los cuerpos sin temor a las mentes abiertas y en marcha constante.

Por ello ha atraído a su núcleo de acción a los demás colaboradores y atraerá también a los espectadores que visionen sus partes y relaciones y descubran su idea total, porque el conjunto es producto del vivo placer de crear nacido en el marco de los placeres estéticos compartidos humanamente.

Adolfo Castaño